vinetur

Bel Sentiero, la villa toscana donde el vino, la cocina y el paisaje marcan el ritmo

Bel Sentiero propone una escapada al corazón del Val d’Orcia, donde vino, gastronomía y paisaje se encuentran en una villa privada entre viñedos y colinas toscanas

jueves 1 de octubre de 2026

ESCRITO POR LAIA ACEBES



En el corazón del Val d’Orcia, entre olivares, cipreses y las colinas que rodean Pienza, Bel Sentiero propone una manera pausada de descubrir la Toscana. Esta villa privada para diez personas combina arquitectura rural, gastronomía y enoturismo en una finca de 10 hectáreas donde los días empiezan sin prisa y terminan alrededor de una mesa, una copa de vino y las vistas del valle.

La Toscana tiene una relación particular con el tiempo. Aquí, comer, cocinar o abrir una botella de vino forman parte de una misma manera de entender el paisaje. Bel Sentiero, una villa de cinco dormitorios situada junto al pequeño pueblo de Campiglia d’Orcia, lleva esa filosofía al terreno de la hospitalidad privada.

La propiedad ocupa una finca de 10 hectáreas en las laderas del Monte Amiata, dentro del paisaje protegido del Val d’Orcia, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO. Desde la casa, las vistas se extienden hacia las colinas y alcanzan Pienza, mientras los jardines están rodeados de olivos, cipreses, romero y lavanda.

Pero es en torno a la mesa donde la experiencia cobra especial sentido.

Una cocina pensada para disfrutar

Bel Sentiero cuenta con una cocina de nivel profesional que se convierte en uno de los grandes espacios de la casa. Está equipada con maquinaria profesional, dos frigoríficos, cafetera espresso y hasta un espacio específico para preparar pasta.

La cocina tiene además acceso directo a un huerto de temporada, con tomates y otras verduras cultivadas en la propia finca. La idea de una experiencia villa-to-table resulta aquí especialmente natural: recoger productos locales, preparar pasta, sentarse a comer y acompañar la comida con vinos de la región.

La villa permite organizar también clases privadas de cocina, una forma de acercarse a algunas de las recetas tradicionales de la Toscana de la mano de especialistas locales.

Y el vino ocupa un lugar propio. Bel Sentiero dispone de una bodega que puede abastecerse con referencias de productores de la zona para disfrutar durante la estancia, mientras que el equipo de conserjería puede organizar catas privadas en la propia villa junto a un sumiller o un productor local.

Es una manera diferente de acercarse al vino toscano: no desde la distancia de una visita puntual a una bodega, sino incorporándolo al ritmo cotidiano de la estancia.



En el territorio del Brunello

La ubicación de Bel Sentiero permite convertir la villa en punto de partida para recorrer algunos de los grandes nombres del vino toscano.

Montalcino se encuentra a unos 29 kilómetros y Montepulciano a una distancia similar. Son dos destinos imprescindibles para quienes quieran profundizar en los vinos de la región, con bodegas, viñedos y pequeñas explotaciones donde descubrir diferentes expresiones del territorio.

La zona permite organizar visitas privadas y catas en bodegas seleccionadas, además de recorridos por las localidades históricas que han construido la identidad del Val d’Orcia.

Pienza queda a unos 26 kilómetros. San Quirico d’Orcia, a 22, y Montepulciano, a 29. Cada una aporta una perspectiva diferente de este paisaje de colinas, caminos y pueblos medievales que se ha convertido en una de las imágenes más reconocibles de la Toscana.

Para quienes prefieren descubrir el territorio a un ritmo más lento, también existen rutas de senderismo y ciclismo, alquiler de bicicletas eléctricas y excursiones a caballo.



Una casa para quedarse

Bel Sentiero está diseñada para que buena parte de la experiencia suceda sin necesidad de salir de la propiedad. La casa conserva elementos tradicionales de una vivienda rural toscana —muros de piedra, suelos de terracota, techos con vigas de madera y grandes arcos— combinados con espacios contemporáneos y todas las comodidades necesarias para una estancia prolongada.

Sin embargo, el verdadero centro de la villa está fuera. Una gran veranda cubierta funciona como comedor, salón exterior y lugar de encuentro. Frente a ella se encuentra una piscina infinity de 12 metros y un jacuzzi, con las colinas del Val d'Orcia como telón de fondo. Es fácil imaginar aquí una jornada completa: una mañana tranquila en la piscina, una visita a un mercado local, unas horas cocinando en la villa y, al final de la tarde, una copa de vino mientras el paisaje cambia de color. La propiedad cuenta con cinco dormitorios, todos con baño privado y aire acondicionado. Uno de ellos se encuentra en la planta baja y tiene acceso directo a los jardines, mientras que los otros cuatro ocupan la primera planta.

La Toscana más allá de los grandes nombres

Uno de los atractivos de alojarse en esta parte del Val d'Orcia es precisamente poder combinar los grandes nombres del territorio con una dimensión más local. Campiglia d'Orcia se encuentra a apenas un kilómetro de la villa. Es un pequeño pueblo donde se encuentran servicios básicos, un bar, una tienda, pista de tenis y alquiler de bicicletas eléctricas. A pocos kilómetros aparece Abbadia San Salvatore, una localidad medieval con historia y rutas de trekking. También es posible acercarse a los baños termales de Bagno Vignoni o Bagni San Filippo, visitar mercados de productores o recorrer los caminos del Monte Amiata. Y para quienes quieran ampliar la escapada, Siena queda a poco más de una hora en coche, mientras que Florencia y Roma se encuentran aproximadamente a dos horas. La costa tampoco queda demasiado lejos: las playas próximas a Grosseto están a alrededor de una hora.



Vivir el vino, no solo probarlo

En un momento en que el enoturismo busca experiencias cada vez más vinculadas al territorio, Bel Sentiero representa una fórmula sencilla: hacer del vino una parte natural de la vida durante unos días. No se trata únicamente de visitar una bodega, conocer una denominación o sentarse a una cata. Se trata de entender el paisaje que hay detrás de la botella, comprar productos en un mercado cercano, cocinar con ellos, descubrir los pueblos de la zona y terminar el día con una copa mientras las últimas luces caen sobre las colinas. En el Val d’Orcia, el vino forma parte de una cultura mucho más amplia. Bel Sentiero permite vivirla desde una casa tradicional, rodeado de naturaleza y con tiempo suficiente para que cada jornada encuentre su propio ritmo. Porque quizá esa sea una de las mejores formas de entender la Toscana: no intentar verlo todo, sino quedarse un poco más.